

Para abrir boca

Libros

EL HORROR DEL COLONIALISMO PORTUGUÉS

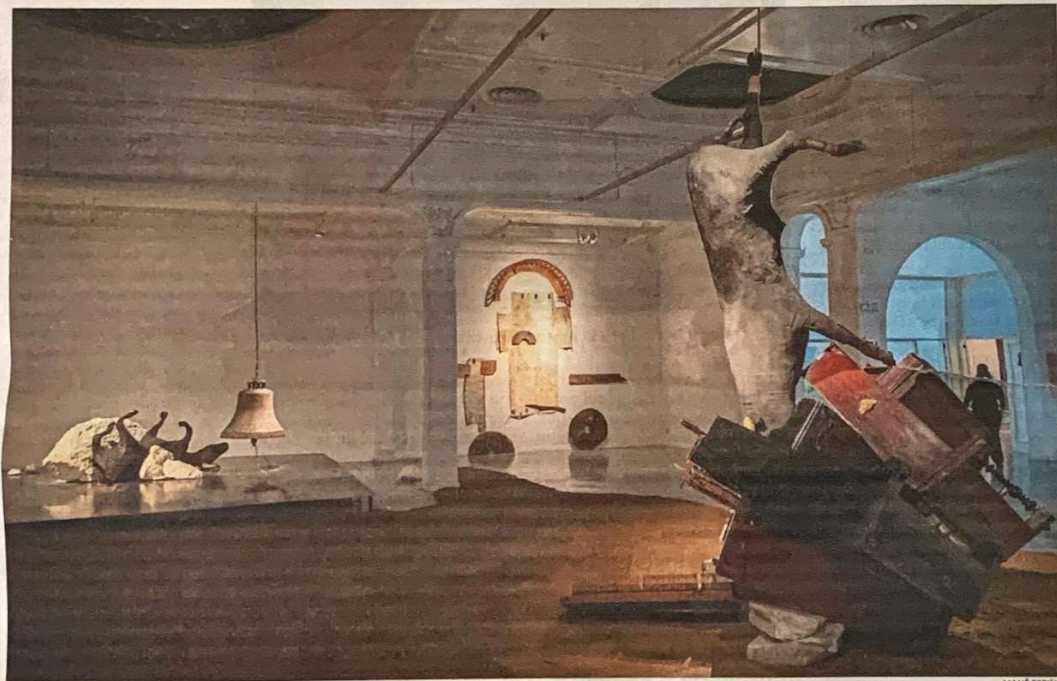
La sociedad portuguesa sufrió una conmoción en el año 2009, al publicarse *Cuaderno de memorias coloniales* (que ahora ha traducido Asteroide), donde Isabela Figueiredo (Maputo, 1963) ponía al país frente al espejo del horror colonial en Mozambique, sumándose a nombres como Mia Couto, Lídia Jorge o António Lobo Antunes, con una obra cruda pero emotiva, pues es a la vez una conmovedora carta a su padre. /Xavi Ayén



LEA LAS CLAVES DEL TESTIMONIO DE FIGUEIREDO
www.lavanguardia.com/cultura

De Manolete a 'Las meninas', la colección Tous brilla en el Macba

'En tiempo real' reúne una selección del arte radical catalán de los 70 y 80



MANÉ ESPINOSA



Savall (la 8.ª y la 9.ª) y el inicio de una colaboración con Rene Jacobs revisitando el mito de Orfeo en distintas temporadas. William Christie hará a su vez *Partenope* de Händel con Les Arts Florissants. Y Rinaldo Alessandrini abre proyecto de integrales de los *Madrigales* de Monteverdi en el Foyer.

Otro concierto a tener en cuenta es el *Winterreise* con obra de Antonio López que tendrá lugar en la antigua Modelo. El pintor y escultor realista será una de las voces del Liceu: además de Kentridge está la poeta Anne Carson, premio Príncipe de Asturias que suena para Nobel, el ensayista y pensador Ramón Andrés y los fotógrafos Jordi Bernadó y Cristina de Middel.

La danza tendrá su *Winterreise* con el Ballet Preljocaj, propuesta que se estrenó en la Scala y que con una docena de bailarines describe a través del gesto la desolación del caminante. Llegarán la esperada *Giselle* de Akram Khan con el English National Ballet de Tamara Rojo, la coproducción con el festival de Abu Dabi *De Scheherazade a Yo, Carmen*, de María Pagés, y el *Cascanueces* navideño por los de Toulouse.

El leit motive de la temporada: el paraíso, un lugar supremo, un jardín de las delicias en el que los frutos son de vida y de conocimiento. Pero también un invento artificial del ser humano y una fuente de anhelo constante, dijo el director artístico Víctor García de Gomar.●

TERESA SESÉ
Barcelona

En 1989, el artista conceptual y performer Jordi Benito (Granollers, 1951-Barcelona, 2008) ocupó la sala Metrónom con *Las puertas de Linares*, una poderosa instalación en la que, evocando la muerte en la plaza linaresna de Manolete, para él el artista total que perdía la vida de una cornada el mismo día que iba a dejar el toreo, creaba un momento suspendido donde los cuerpos de dos toros disecados estaban a punto de caer sobre un piano (uno) y se estrellaba sobre una montaña de polvo de España (el otro). Muerto el arte total, Benito recogía el testimonio de la vida del toro en una serie de naturalezas muertas o altares que recorrían el perímetro de la sala. La instalación vuelve ahora a cobrar vida y lo hace en su escenario original, la sala Metrónom de la calle Füssina, espacio que cerró sus puertas en el 2006 tras veinticinco años de intensa actividad en el ámbito del arte y la música experimental, y cuyo propietario, el coleccionista Rafael Tous, con una determinación y un entusiasmo incombustible a sus 80 años, no descarta volver a reactivar.

Las puertas de Linares, de hecho, forma parte de la exposición *En tiempo real*, con la que el Mac-

ba celebra la donación de más de mil obras de arte conceptual –la mayor de su historia– que el empresario textil y coleccionista donó a la ciudad el pasado año y una parte de la cual está ya a la vista del público. “Tengo 80 años. No sé cuánto tiempo más viviré, pero mientras esté vivo me seguirán interesando el arte y la cultura”, ex-



MANÉ ESPINOSA

Rafael Tous

El coleccionista se plantea reabrir la sala Metrónom, faro de la escena experimental

plícaba ayer Tous en el atrio del museo rodeado de buena parte de esos artistas (Eugènia Balcells, Carlos Pazos, Francesc Abad, Antoni Miralda, Antoni Llena, Ferran García Sevilla...) con los que a lo largo de cincuenta años de coleccionismo ha mantenido una relación de “complicidad, de amistad, de estar siempre a su lado”, movido no por el valor que pudieran tener las obras en el futuro sino por “la humanidad que desprendían y la importancia de su mensaje”. “Sus obras son tan poderosas que tanto política como estéticamente no caducarán nunca”, apunta, satisfecho de que a partir de ahora todos podamos disfrutarlas.

Y hay mucho de que disfrutar. Ahora y en los próximos años. Porque *En tiempo real*, que es al mismo tiempo un reconocimiento a toda una generación y un homenaje a Tous, reúne una primera selección de 120 obras de 28 artistas. La punta del iceberg de lo mucho que está por venir. Las piezas se despliegan mayoritariamente en la planta 0 del museo, se integran en el recorrido de la colección permanente otras y, además de la instalación de Benito, tienen habitación propia Francesc Abad, que ocupa la Torre con *Europa arqueología de rescate*, una instalación sobre la fragilidad de la memoria a partir del hallazgo de una cueva en una zona boscosa de la

Manolete

Metrónom vuelve a acoger *Las puertas de Linares*, instala-

ción de Jordi Benito que evoca la muerte de Manolete, el artista total

sierra de l'Obac, cerca de Terrassa. Y Carlos Pazos, de quien se reactiva *No hay replay*, todo su mundo, onírico e irónico (enanos de jardín cubiertos de telarañas, el placer del sexo de pronto atenuado por una cadenas, bambis, coronas...) en una suerte de no hay vuelta atrás simbolizada por una escalerilla de avión que conduce a un trampolín. Las tres fueron concebidas en 1989 para Metrónom.

Ya en las salas del museo, las obras forman ámbitos temáticos que recorren algunas de las líneas de interés de los artistas, desde el arte de acción o la relación con la naturaleza a la reflexión en torno al poder de la imagen, el consumismo, la crítica ideológica o de denuncia política o la poética del objeto. Muchas podrían haber sido hechas hoy mismo. Es el caso de *Deixeu-me veure allò que no es veu*. *Las meninas*, de García Sevilla, con una multitud arremolinada que impide ver el cuadro de Velázquez; *el SupermercART* de Eugènia Balcells, un juego en torno al consumo y todo lo que se puede vender, desde el sexo a los cabellos, al ejército de cascos con el que Francesc Torres establece un paralelismo entre el mundo de la guerra y el deporte.●